

## Un vástago de la Nobleza española estudia los métodos de los Estudios Fox

Don Alfonso Figueroa, quien ha estado estudiando la producción de películas en los Estudios de la Fox Film, en Hollywood, se volverá a su patria con ideas nuevas y avanzadas sobre la industria cinematográfica, que le secundarán en el desarrollo y mejoramiento de la filmación de películas en su tierra natal.

El señor Figueroa, quien dicho sea de paso, es hijo del Duque de Tovar, fué un asiduo estudiante de las actividades cinematográficas en España, y cuenta ya cuatro años de permanencia entre los cinematografistas de los Estados Unidos de América. Siendo que, años atrás su padre explotara una película española en Madrid, la cual estuvo muy lejos de ser perfecta, ambos, padre e hijo quedaron disgustados del resultado de cinematografía nacional.

«Esto me dió la idea — dijo Figueroa mientras explicaba sus planes en los Estudios de Fox, en Hollywood — de pasar algún tiempo en Norteamérica y estudiar los métodos de producción norteamericanos.

«En España contamos con todo lo necesario para la producción de buenas películas, pero desafortunadamente, carecemos de la técnica y excelentes métodos modernos empleados en este sentido en Norteamérica. Es así que dependemos casi enteramente de América para el suministro de películas. Puede decirse que el 85 por 100 de las películas que se exhiben en España son producidas e importadas de Norteamérica.

«Mi propósito principal al venir a Hollywood, la capital del mundo cinematográfico, fué estudiar de cerca los métodos de producción de películas, lo que espero me sea de gran valor práctico en España. No tengo la idea de competir con el mercado norteamericano, pero sí espero poder sacar eventualmente algún producto tendiente a mejorar las condiciones de la producción en España.»

El señor Figueroa permanecerá en Hollywood hasta mediados del presente año. Por el momento está trabajando con Victor Heerman en la producción de «Hambre de amor» (Love Hungry), en la que Lois Moran y Lawrence Gray tienen los papeles principales. También observo con interés la producción de «Viviendo del cuento» (Soft Living).

Según el señor Figueroa los productores extranjeros deben hacer un estudio extenso y cuidadoso de los métodos empleados en la producción cinematográfica en los Estados Unidos de América, si es que esperan aumentar el valor y perfección de sus propias películas, y perder la reputación de productores de películas mediocres.

El señor Figueroa ve las películas desde un punto de vista de expansión y recreo, y opina que las grandes aventuras y bellos romances estarán siempre en demanda.

Dice, además, que el público español, en particular, prefiere películas

de fondos románticos. Buenas películas del Oeste son siempre bien acogidas no sólo por la existencia del vaquero, sino por el fondo de gran colorido y valor educacional de estas producciones.

Personalmente, a mí me gustan las obras del más alto grado — dice Figueroa —, pero desde luego un director, como un autor, debe considerar la psicología de su público, antes, después y siempre, puesto que el público es el que paga y debe dársele siempre lo que realmente paga por ver.

Comentando las películas norteamericanas, Figueroa opina que «El séptimo cielo» es una de las películas más emocionantes y profundas filmadas hasta la fecha. Admira muchísimo a Charles Farrell y tiene las más entusiastas alabanzas para Janet Gaynor. En Janet ve él una actriz destinada a tocar en lo más recóndito del «corazón del mundo». Dice, además, que el interés que despierta

la simpática joven es casi instantáneo, avasallador, inevitable.

No quiero exagerar llamándola la chica más bella de Norteamérica — dice Figueroa —, pero sí no vacilo en llamarla la actriz más inteligente y tal vez más querida del cine actual. Ella posee todas las cualidades necesarias a una actriz, lo que, unido a su juventud, entusiasmo y personalidad, la ha de llevar al más alto puesto en el reino de la fama. Sus interpretaciones, perfectamente distintas, de «El séptimo cielo» y «Amanecer» no tienen igual. En la primera se distingue en la tragedia de la ciudad; en la segunda en la simplicidad de la vida aldeana.

Según indicaciones del señor Figueroa, a su regreso a España, llevará consigo un fotógrafo norteamericano que le asistirá en la producción de su primera película en el terruño. Todavía no sabe por quién decidirse y, en el entre tanto, dedica el más tiempo posible a observar el trabajo de los principales productores norteamericanos. Actualmente se halla viendo los métodos empleados por Glen Mac Williams, en la producción de «Hambre de amor» (Love Hungry).

## EL ARTE DE NUESTROS LECTORES



Madge Bellamy

## INFANTILISMOS

### LA LITERATURA PUERIL DEL «CINE»

El otro día, me decía un amigo predilecto:

—Puesto que tu tocas tantos puntos en lo que al cine se refiere, ¿por qué no te metes de lleno en su literatura especial?

Claro es que al formularme la pregunta anterior, que más bien es ruego o requerimiento, recorrí, en rápida ojeada imaginativa, todas mis revistas favoritas españolas y extranjeras y no tuve más remedio que convencerme que mi amigo tenía razón.

Si exceptuamos las prensas profesionales rusa en primer lugar, y alemana, prensas técnicas, de un cientifismo llevado hasta la exageración, cuidadas de relevantes firmas que no facilitan en contribuir con su granite de arena a la obra cultural y de amor y aproximación de los pueblos que el cine efectúa, observamos en todas las demás, una flojez y una puerilidad espantosas.

Algo han adelantado nuestros amigos de allende el Pirineo; sus periódicos profesionales de hoy distan mucho de ser los de antaño; colaboran firmas de todos los matices científicos y artísticos y bajo ese aspecto las revistas son buenas y su literatura también; pero sucede lo que sucedería si un gran monumento se lo encargaran a los mejores escultores del mundo, pero pertenecientes a diferentes escuelas; los materiales serían inmejorables, los artistas también, y el todo un «totum revolutum»; en el todo, en el conjunto, no presidiría un criterio, sino que habría una pluralidad de buenos criterios, sin armonía posible, cuyo resultado sería una obra mala. En las revistas cinematográficas francesas sucede algo parecido. Si leyéramos en cada revista un solo artículo, sacaríamos la consecuencia de que la susodicha revista era inmejorable; pero nos decepcionamos si la leemos de cabo a rabo.

La heterogeneidad de materias, la pluralidad de escuelas y los diferentes y antagónicos sistemas de crítica, hacen que no sepamos a qué carta quedarnos; eso atendiendo al fondo, que en cuanto a la forma, ya es otro cantar. Siendo Francia un venero inagotable de arte y una nación que aun estando el cine en decadencia por dificultades financieras, ejecuta bellísimas producciones, hijas espirituales de autores directos y consagrados por todos los públicos del mundo, bien merece la pena, que ya que es la patria de todas las clases de Prensa especializada, se tome un poco de interés en lo que a la cinematografía se refiere.

No obstante, pasemos por alto la Prensa profesional de nuestros vecinos ya que su tendencia es mejorar y aún superar si es posible a todas las del mundo, y hagamos votos porque así sea.

Ahora metámonos de lleno en la Prensa americana.

Esta Prensa hay que estudiarla ba-

jo dos aspectos: El gráfico y el literario.

Las revistas de los Estados Unidos difícilmente podrán ser superadas por las europeas, en cuanto a procedimientos. Son revistas voluminosas, de una riqueza de grabados, por todos los sistemas conocidos, que asombran; relativamente baratas; de gran capacidad anunciadora y cuyos propietarios disponen de bonitas sumas que no vacilan en emplear en estas clases de empresas.

Mentiríamos si quisiéramos indicar tan sólo con reticencias o conceptos vagos la bondad de estas publicaciones. Ahora bien; una obra no termina allí. Para que la labor de los americanos se vea coronada por el éxito, a mi juicio — y conste que soy joven para dar consejos, pero si los doy me salen del corazón — deben prescindir de ciertas colaboraciones, en primer lugar, y en segundo, obligar a las firmas consagradas en el arte literario, que en ellas se estampan, a que hagan algún trabajo que no sea la explicación de un argumento, prohibirles contar loas y alabanzas solamente a las estrellas que más autos tienen, que más dólares ganan por semana, que más cartas reciben cada día de sus admiradores, que más veces se han divorciado y las que piensan contraer nuevo matrimonio... todo esto es ameno, pero solamente para un número o dos, a lo sumo, porque de otra forma, caen en la monotonía, si número tras número se dice lo mismo. Es preciso variar el sujeto y el objeto, de lo contrario resultaría una Prensa que adolecería del defecto anteriormente señalado, resultaría una Prensa esquinalada, de movimientos simétricos y ángulos eternamente rectos, que no tendría ningún interés literario.

En Hollywood, hablando con sinceridad, puede editarse la mejor Prensa profesional del mundo, si se toma en consideración lo anteriormente indicado. No vacilen los excelsos direc-

tores americanos en contribuir con sus valiosas firmas sobre asuntos de «cine superior», o sea sobre cientifismo de cine. Métanse de lleno en la parte técnica, dejen a un lado las trivialidades y chiquilladas y pronto verán que sus esfuerzos no han sido en vano.

La redacción de títulos de películas es otro de los asuntos a tocar en este tema; hoy han mejorado notablemente; no son los mismos de los tiempos heroicos del cine y sin embargo, aún se leen lindezas como éstas:

«San Sebastián, puerto importantísimo del Mediterráneo y base principal de los contrabandistas de armas... O esta otra: «Si; podemos irnos a los pueblos de la costa más próximos, a Biarritz, Bayona, Niza»...

Hay algunos títulos en los que el autor inconscientemente ofende y hasta se pone agresivo. Hace ya bastante tiempo, en una película cuyo nombre no recuerdo, tuvo ocasión de leer lo que un autor incógnito decía de una «vampiresa», mujer de costumbres relajadas y alma atravesada. Decía así el epígrafe: «Aquella mujer coqueta y perversa, de malos sentimientos, como todas ellas... Es indudable que al redactar este epígrafe el susodicho autor anónimo, no debió tener en cuenta a su buena madre, a la que con una inconsciencia y una ligereza inexplicables, tachó de liviana. Es decir a todas sin excepción faltó, donde él creyó haber hecho una hermosa pirueta literaria.

Sería interminable la relación de ejemplos que podríamos poner, pero con objeto de no hacer pesado este artículo, preferimos terminar, pero sin recomendar antes a las casas productoras que pongan especial cuidado en este punto. Una buena película con una mala redacción, es «una obra mala». Y a la inversa: una película mediana, regular, con una buena redacción, se salva siempre.

BENJAMIN DE ARAGON



Buster Keaton y Ben Turpín

# ODETTE

Adaptación por Luis Moratz,  
de la obra de V. Sardou

El conde de Clermont-Latour ama apasionadamente a su mujer Odette, y a su hija Jacqueline; pero sin dejar de adorar a su esposa, sentía por su hija una gran predilección.

Una pasión de otro orden, una sola, la caza, le hacía olvidar a veces, al conde, a estos dos seres queridos.

Cierta tarde, una fiesta reunía a algunos amigos de Clermont-Latour en su suntuosa villa de Biarritz; no obstante, el conde, dejando una vez más a sus invitados, se había ido a su coto de caza.

La atmósfera estaba pesada, saturada de todos los perfumes de la tierra y del mar. Odette de Clermont-Latour se había refugiado en uno de los balcones de la villa para aspirar a pleno pulmón el aire embalsamado, antes de irse a sus habitaciones.

Durante este tiempo, su dueño y señor, volvía a toda prisa porque se le había hecho muy tarde; pero a pesar de su precipitación, cuando llegó a la villa ya hacía buen rato que los invitados la habían abandonado.

Todos, sin embargo, no habían partido. Un apuesto joven, que desde hacía algún tiempo perseguía a Odette con sus asiduidades, había encontrado el medio y había tenido la osadía de ocultarse en el parque, esperando que el azar le deparara una ocasión favorable de tener una entrevista con Odette.

En el preciso momento de llegar el conde, vio como una sombra, ayudándose de los salientes y asperezas del muro, llegaba hasta el primer piso y se detenía bruscamente ante la ventana, que había quedado abierta, de la habitación de su esposa.

Odette, a punto de meterse en el lecho, lanzó un grito de horror, al ver a aquel Don Juan inesperado avanzar hacia ella.

El enamorado, sin embargo, era el más fuerte, y al ser rechazado, despertó la fiera que en él dormía y en un arrebato de pasión se abalanzó sobre ella y la abrazó estrechamente.

En este preciso momento, el conde de Clermont-Latour, loco de rabia, cegado por los celos más espantosos, irrumpió en la habitación, arrojando de ella al mencionado joven.

Luego, al intentar Odette darle una satisfacción, explicándole cómo había sido sorprendida, el conde, sin querer oír ni una sola palabra referente al asunto, en un violento ataque de ciega ira, la rechazó con asco.

Odette, aterrada por el inesperado giro que aquel asunto tomaba y comprendiendo que todas las apariencias estaban contra ella y la acusaban, se preparó, no sin experimentar un intenso dolor, para marcharse en compañía de su hija, la pequeña Jacqueline, que, ajena a la tragedia que se cernía a su alrededor, dormía con la placidez de un ángel, en una habitación próxima.

# MARIA CORDA



He aquí a María Corda tal como la ha visió Arnaldo en su papel de "Helena de Troya"

Al ir a la habitación mencionada, pudo comprobar con pena, que la cama estaba vacía, porque antes de entrar en la habitación de su esposa, el conde había dado las órdenes necesarias para que se llevaran a la niña. Odette, desesperada, abandonó la vi-

lla bajo la impasible y dura mirada de su marido, que se clavaba en ella, como un puñal acusador, y descendió por el sendero rocoso que conducía al mar; unos minutos después, las olas le servían de sudario, cerrándose sobre ella.

Han pasado veinte años desde que se desarrolló este espantoso drama. El conde de Clermont-Latour no había oído hablar de Odette nunca más; de la pobre Odette, a la que en un momento de cólera y despecho había echado de su hogar. A veces, el recuerdo de la que había creído culpa-



Antonio Moreno

ble, le obsesionaba, y ocupaba sus pensamientos. Estos momentos de dulces ensueños, momentos de ausencia espiritual declinaban siempre en favor de su hija, por la que sentía un cariño intenso. Jacqueline se lo merecía todo; ahora estaba convertida en una hermosa joven de veinte años, que ocupaba toda la vida de su padre y que siempre había vivido en la ignorancia más absoluta respecto al drama que había causado la desaparición de su madre. Para ella, Odette, se había ahogado accidentalmente, una tarde, mientras paseaba por las rocas de la costa, donde con frecuencia iba a sumirse en dulces ensueños.

Y Jacqueline gustaba pasar ratos de recogimiento y oración ante la tumba donde le habían dicho que reposaban los restos de su madre y que el conde de Clermont-Latour había hecho colocar en la costa, cara al mar, que eternamente venía a azotar con sus azuladas ondas los acantilados.

Jacqueline, salía poco y no frecuentaba en absoluto, la sociedad mundana que cada año afluye a Biarritz y sus alrededores; sin embargo, se la había visto en la playa, algunas veces, a la hora del baño, habiendo causado su belleza una gran impresión.

Eran varios los pretendientes a su mano, que se habían dado a conocer, pero el conde de Clermont-Latour, a todos procuraba quitárselos de encima. Egoísta, como todos los padres, quería conservar cerca de él a esta hija amante y cariñosa, que era su única razón de conservar una vida extremadamente odiosa, una carga insupportable y superior a sus fuerzas;

un día, sin embargo, parece que Jacqueline había consultado a su corazón herido por el amor, y se atrevió a confesar a su padre que el vizconde de Meyran, no le era indiferente. Este era un joven de excelente y noble familia, elegante, rico, deportista, que vivía en una villa de la costa, próxima a la de los Clermont-Latour. El conde, al principio, quedó sorprendido, aunque en el fondo de su alma, estaba encantado de que los dos jóvenes se hubieran enamorado tan profundamente, y, un buen día, se supo oficialmente que el conde de Clermont-Latour acababa de conceder la mano de su hermosa hija Jacqueline al vizconde de Mayran. Todo hacía presumir que ahora era el más feliz de los padres; no obstante, su alma rebosaba intenso dolor y estaba poseída de viva inquietud, la inquietud de pensar solamente en que el porvenir de su hija pudiera romperse un día... y es que sabía positivamente que Odette de Clermont-Latour no estaba muerta.

Es verdad que allá arriba, sobre el acantilado de la costa, una tumba llevaba grabado sobre su blanca lápida de mármol, el nombre de la condesa de Clermont-Latour; pero Odette, milagrosamente salvada por los intrépidos pescadores de la costa vasca, había escapado a su destino.

Pero, en su inmenso dolor de haber sido tan cruel, tan injustamente castigada, había rodado de abismo en abismo, de fracaso en fracaso, hasta ir a parar, por una de esas ironías de la vida, a Biarritz, y precisamente en aquel momento, con el amante fortuito, casual, un aventurero llamado Frontenac. El conde la había encontrado y la había reconocido inmediatamente.

Ante el escándalo inminente, un buen amigo del conde de Clermont-Latour, llamado La Hoche, se interpuso a fin de que Odette no promoviera algún ruidoso acto que rompiera inmediatamente las relaciones de Jacqueline.



Alice Terry

La misma tarde en que La Hoche tuvo la entrevista con Odette, detenía la policía a Frontenac, en el «garrito» que había instalado en la costa. Odette, amargada, desamparada y

vencida, quiso desaparecer para siempre, pero con una condición: volver a ver a su hija.

El conde de Clermont-Latour, puesto al corriente de este deseo por La Hoche, prefirió someterse y aceptó una entrevista.

Fácilmente se adivina, y no sin pe-



Douglas Fairbanks

no, lo emocionante que debió ser el encuentro de madre e hija.

Odette se presentó como una amiga de la difunta madre, y con el corazón desgarrado, sangrando de dolor, respondió a las preguntas que le hacía Jacqueline y volvió a ver los recuerdos que con tanto cuidado guardaba su hijita en su joyero.

Todo eso torturaba el corazón de la pobre madre, colocada ante este cruel dilema: o destrozara la dicha de su hija, haciéndole encontrar una madre que creía muerta hacía tiempo, o marcharse lejos, muy lejos, desaparecer completamente y que jamás se oyera hablar de ella.

Odette no vaciló, y después de una última entrevista con el conde de Clermont-Latour, que se comprometió a pasarle una renta que le permitiera vivir en un país extranjero, abandonó por última vez la suntuosa villa que la había visto rica, feliz y amada, veinte años antes.

Pero, en lugar de volver directamente a su hotel, Odette quiso rendir el postrer tributo e inclinarse ante la lápida donde Jacqueline venía tan a menudo a rogar por su madre que creía muerta.

Derramó abundantes lágrimas; después, prosiguiendo hasta el final su heroico sacrificio, descendió lentamente, como años atrás, por el sendero que conducía al mar.

Miró las turbulentas ondas cubiertas de espuma estrellarse contra las rocas, después... un grito de desesperación rasgó el silencio de la noche; todo había concluido.

Odette de Clermont-Latour, por la felicidad de su hija, había desaparecido para siempre.

Jacqueline, ya podía ir a rogar ante la lápida del acantilado; esta vez lloraría por una muerta que había hecho el sacrificio de su vida, en aras de su felicidad.

Núm  
51

El Día Gráfico

JUEVES  
CINEMATOGRAFICOS

FEBRERO. 23 1928



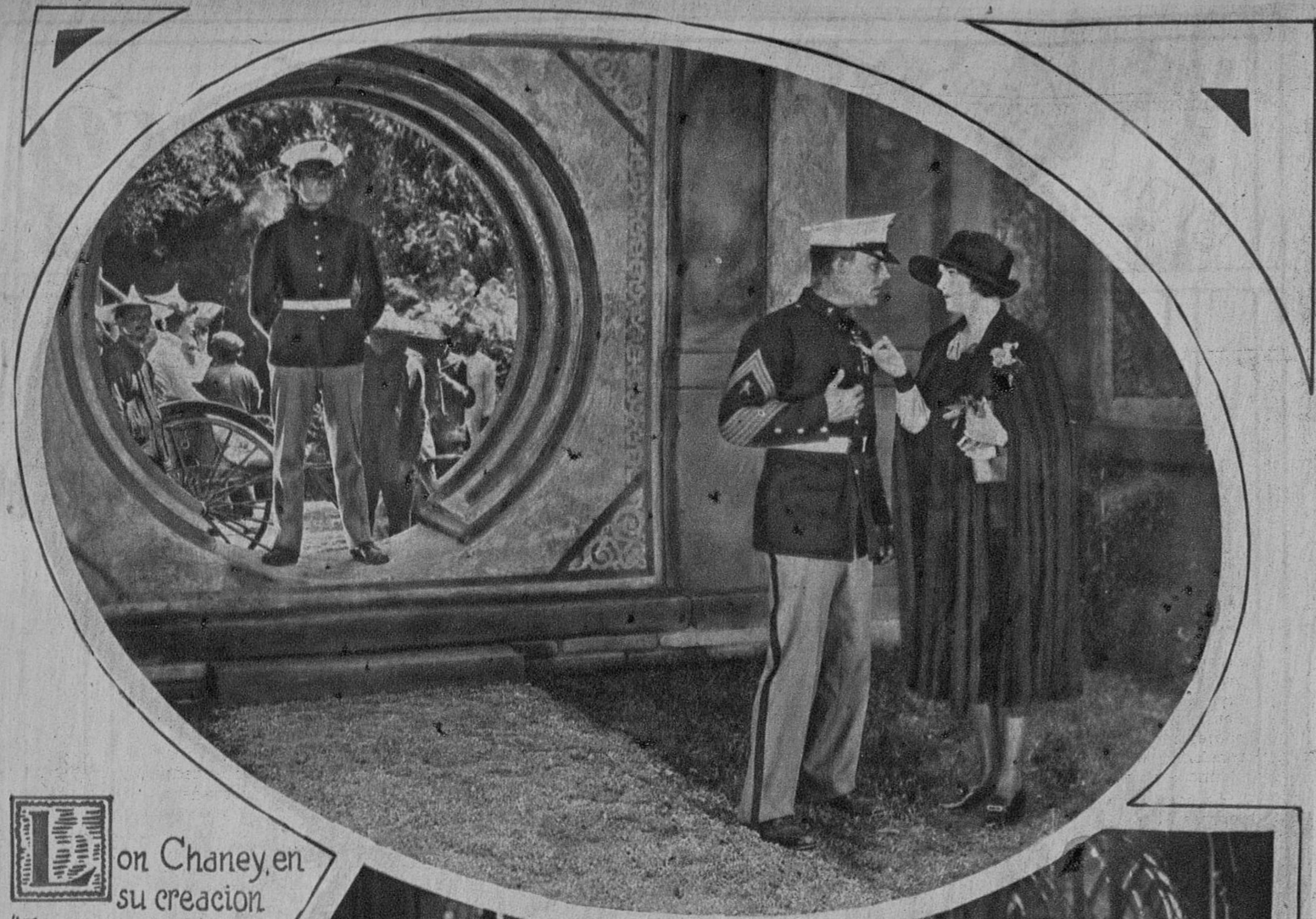
John Gilbert en un personaje cosaco de su ultima pelicula M.G.M.



**G**anet Gaynor  
y Maria Mos-  
quini, en la produccion  
Fox, "Se necesitan dos  
muchachas."



**J**oan Crawford  
y Ramon No-  
varro, de la M.G.M., apro-  
vechan un descanso pa-  
ra dedicarse a la música.



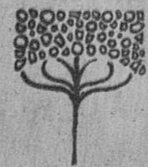
**B**on Chaney en su creación "El sargento Malacara" producción M. G. M.



**B**elle Bennett, Neil Hamilton y Constance Howard en ¡Madre mía!



**C**onstance Talmadge y Antonio Moreno en "La Venus de Venecia," producción First National.



**E**na escena de "Mad Hour," producción First National, a cargo de Sally O'Neill y Alice White.



Interesante es-  
cena de la pe-  
licula Selecciones Gran  
Luxor Verdaguer,  
"Jaque a la Reina."



Un bello  
conjunto de  
"extras" que figura en el film  
Fox "La Clínica Alegre"



Olive Borden y  
Neil Hamilton en  
una escena de "La Clini-  
ca Alegre" producción Fox



Mary Brian, artista  
de la Paramount,  
en un descanso.



Una escena de "Los Maestros Cantores," film que presenta "Selecciones Verdaquer."



Fay Webb, la bella artista de la M.G.M. educando a un ganso.



Greta Garbo, estrella de la M.G.M. en su última producción "La tierra de todos."



Una escena de la cinta "El Estudio Secreto," de la Fox, por Olive Borden.

## El nuevo contrato de Constance Talmadge

Constance Talmadge, forma ya parte de Los Artistas Asociados, según ha anunciado Joseph M. Schenck, productor de sus films distribuidos hasta hora por la First National, y que acaba de contratarla por largo plazo para que sean distribuidos por Los Artistas Asociados.

Su primera película en estas condiciones, será la famosa novela de George Barr McCutcheon, titulada "El Este del Sol Poniente", que se filmará en los estudios de Los Artistas Asociados, lo mismo que sus dos últimas películas. Mr. Schenck añadió que todavía no se sabe qué director al dirigirá en esta nueva producción, ni qué artistas la secundarán.

Miss Talmadge ha seguido a su hermana Norma, pues "La Paloma", de Norma, es para Los Artistas Asociados y primera que para ellos hace y "Una Mujer Disputada" será la segunda.

Constance Talmadge es natural de Brooklyn (Nueva York) y se educó en la Escuela Superior de Erasmus Hall. Empezó su carrera cinematográfica por mera casualidad en los estudios de la Vitagraph, donde un día que se hallaba mirando cómo trabajaba su hermana Norma, el director Ralph Ince reparó en ella e inmediatamente la contrató para un rol de pequeña importancia. Su primera oportunidad real la obtuvo con "Intolerancia", de D. W. Griffith.

En 1916, cuando Joseph M. Schenck empezó a producir los films de Norma y Constance, los de esta última se distribuían por medio de Selznick Company, hasta el año 1918 en que fué formada la Constance Talmadge Film Company.

Miss Talmadge hará dos películas anuales para Los Artistas Asociados y su contrata la coloca en la galería cinematográfica en unión de Mary Pickford, Norma Talmadge, Gloria Swanson, Corinne Griffith, Vilma Banky, Gilda Gray y Dolores del Río, estrellas femeninas que distribuyen sus películas por medio de Los Artistas Asociados.

Algunas de las más populares películas de Miss Talmadge han sido: "Este es Oeste", "Duley", "Su Hermana de París" y "La Novela de una noche".

UNA REUNION

## Nuevas estrellas de los Artistas Asociados

Joseph M. Schenck, Presidente de Los Artistas Asociados; Al Lichtman, Vicepresidente y director de ventas; Carroll Trowbridge, representante de Douglas Fairbanks y Arthur Hornblow Jr., director de producciones, fueron los conferenciantes en el banquete con que se inició la conferencia de directores de ventas en el Este, celebrado en el Astor Hotel de Nueva York. El principal objeto de la reunión, fué la reorganización de las divisiones del Este, de acuerdo con el plan de Mr. Al Lichtman.

En su discurso Mr. Schenck, trató de la nueva película de Charlie Chaplin, "El Circo", próxima a estrenarse, juzgándola "la mejor que ha visto".

El Presidente de Los Artistas Asociados, lisa y llanamente, expuso ante sus compañeros sus impresiones durante su reciente viaje a Europa, haciendo notar que todos los competidores de Los Artistas Asociados, no pueden menos de reconocer que es una compañía con vida propia. Recordó el desarrollo que ha tenido la compañía desde su ingreso en ella, añadiendo que nuevas estrellas y productores seguirán agregándose todos ellos seleccionados cuidadosamente.

Mr. Schenck, siguió diciendo que los miembros-propietarios de Los Artistas Asociados, a pesar de ocupar una posición dominante en la filmación, dirección y producción, no ignoran la necesidad constante de desenvolver nuevos talentos, en prueba de lo cual han contratado a Dolores del Río y a Camilla Horn, para que aparezcan en las producciones de Los Artistas Asociados y han dado oportunidades a Lupe Vélez en "El Gaucho" de Douglas Fairbanks, a Gilbert Roland en "La Paloma", de Norma Talmadge y a Don Alvarado en la nueva producción de David W. Griffith "Ruidos de Amor".

Mr. Trowbridge dió la bienvenida a los vendedores y directores de ventas que eran huéspedes de la Douglas Fairbanks Corporation en el banquete y en el estreno de aquella noche en Nueva York, de "El Gaucho" la nueva y notable película de Douglas, efectuado en el Liberty Theatre.

Mr. Hornblow, recién llegado de Los Angeles, habló sobre los méritos de taquilla de la primera película de Gilda

## Charlie Chaplin dice que los films deben hacer sentir

Charlie Chaplin, escritor, director, y protagonista de "El Circo", sostiene que las películas deben hacer sentir emociones y no limitarse a hablar a la inteligencia.

"En "El Circo" — dice — "lo mismo que en todas mis películas, trato de que el público sienta, pues no soy nada aficionado a las cosas meramente intelectuales por eso quiero siempre que tengan algo emotivo. Por supuesto, que a cada persona le conmueve un asunto diferente.

"Si yo me digo "voy a leer y a disfrutar con esta poesía de Keats, de Shelley, o cualquier otro, no consigo encontrarle ningún atractivo. Las palabras me dicen absolutamente nada, en tanto que la música y sobre todo la danza me expresan toda clase de sentimientos. La Pavlova para mí es la vida, pues lo abarca todo y quisiera poder poner en mis películas, la poesía que ella pone en su gran arte."

"No se puede nunca recalcar demasiado la suma importancia que tiene la partitura musical en la cinematografía. Creo que debe componerse al mismo tiempo que se hace la película, y no como muchas veces sucede que se emplea un año para filmar una obra y sólo una semana para expresar musicalmente todos los sentimientos que en ella se desarrollan. Es lo mismo que si la Pavlova dijese: —Voy a bailar... ¡ah, y también habrá un poco de música...!

"La película hoy día, es danza, flexibilidad, movimiento... Por eso la interpretación musical, es tan esencial e importante."

### CIRCENSES Y CINEASTAS

Todos los circos de los Estados Unidos han mandado sus mejores artistas a Hollywood donde George K. Arthur y Karl Dane están trabajando en una película de circo. Todo el país ha sido escudriñado en busca de los mejores actos de circo, y aunque estos espectáculos están en cuarteles de invierno ahora, no ha sido difícil encontrar los mejores artistas del trapecio y la cuerda.

Gray, para Samuel Goldwyn, titulada "El Demonio de la Danza", narrando asimismo pintorescos incidentes ocurridos durante la filmación.

# PANAME

Esperamos con ansia no exenta de curiosidad, la primera producción de «L'Alliance Cinematographique Européen» que lleva por título, el que encabeza estas líneas.

Recordamos todavía, la emoción que produjo, la primavera pasada, el incendio del primer negativo cuando aun no hacía unas horas que se había terminado completamente. Se volvieron a empezar las obras con ardor para hacer renacer a «Paname» de sus cenizas, cual nueva ave Fénix, poniendo de su parte cuanto pudieron y sometidos a un trabajo intensísimo, desde el director hasta el último empleado del Estudio.

La segunda versión, que acaba de representarse en el Salón Imperio de París, es superior a la destruida. «Paname» es una adaptación de la obra de Francisco Carco «Los inocentes», puesta en escena por M. Malikoff; es un film del género realista. En «Paname», evoluciona y da vueltas todo un mundo integrado por gentes del hampa, gentes de los bajos fondos, mujeres fáciles, chulos, caballeros de industria en pugna siempre con la justicia que a pesar de haber caído en la abyección más espantosa no dejan de tener, según la novela de Carco, sus nociones de honor, aun cuando sean muy superficiales y rudimentarias, que cautivan y casi nos los hacen simpáticos.

Uno de estos apaches, el más joven, el más «distinguido», apodado el «Milord», tiene todo lo que se necesita para llegar a ser un hombre de mundo. Se enamora perdidamente de una jove americana, que rodeada de unos parientes rancios e inverosímiles, a los que no puede soportar, huye de su lado y la casualidad por una parte y su inocencia por otra, la conducen a aquel zaquizamí, sucursal del Patio de Monipodio o de la cueva de Al-Babá. A su encantador contacto, el «Milord» se da cuenta de sus actos y se avergüenza de su vida azarosa y de su encanallamiento. Vuelta esta oveja descarriada a su redil, no vacila en traicionar valientemente, dando la cara, a sus camaradas y restituye a la joven americana un brazalete que la banda le había robado. Este acto de probidad da origen a un magnífico y encarnizado asalto de boxeo entre el «Milord» y sus satélites, indignados por semejante traición, cuyo final está en un todo conforme a las leyes ordinarias de la moral que ordenan, premiar a los buenos y castigar a los malos aun cuando en la práctica suceda muchas veces lo contrario.

El escenario que tiene detalles de técnica muy felices, ingeniosos y di-

vertidos, es un escenario sencillo, sin ninguna pretensión. Las historias de Carco son pinceladas rápidas y ensayos literarios. Aquí la intriga está limpiamente especificada, por la descripción del ambiente y el análisis psicológico de los individuos.

El decorado y los tipos son los principales elementos de «Paname», cuyo verdadero valor se debe a la fidelísima reconstitución de los lugares frecuentados por los apaches. Se nos asegura que Malikoff, muy bien aconsejado por Carco, ha podido frecuentar a su placer ciertos antros característicos donde los pacíficos y honrados ciudadanos no tienen por costumbre aventurarse.

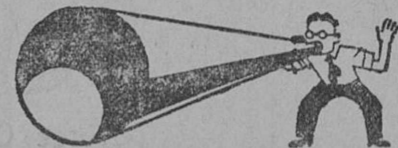
Esto se ve claramente en el film; el estudio ha sido hecho sobre el terreno y con tipos habituales de aquellos lugares; por eso desde las primeras escenas se manifiesta notablemente esta experiencia verdaderamente inesperada.

«Paname» no es el primer film apache ni creemos que sea el último, pero es el más veraz de todos los proyectados hasta la fecha. Es la primera vez que vemos interiores de equivocados salones de baile que no son tramoya y jóvenes de vida airada que no son comparsas o extras a sueldo, esas comparsas que al día siguiente volvemos a encontrar de smoking en una película elegante.

La obra de Malikoff no carece de mérito y hasta nos atrevemos a decir que tiene una especie de valor documental.

«La mise en scène» propiamente dicha, es hábil, sin vanas exageraciones técnicas sin rebuscas ni sobrecargas inútiles ni trucos de mejor o peor gusto, una buena «mise en scène» clásica que recuerda mucho más el método francés mediano que la escuela alemana de vanguardia.

Malikoff, por otra parte, se ha sacrificado haciendo las más grandes concesiones a las necesidades comerciales, saliendo cada vez que le era posible del cuadro esencial de la acción. El contraste de la vida mundana y brillante de los grandes hoteles y del baile del «Moulin Rouge» donde se han filmado importantes escenas, con la pintoresca vida crapulosa de los bajos fondos, es un contraste que se marca reciamente, con



seguridad en los trazos, según se puede apreciar.

He dejado para el final, hablar de los intérpretes, porque creo sinceramente que con su labor valiosa, son los que asegurarán el éxito de este magnífico film.

Para un actor, es mucho más difícil personificar un apache que un hombre de mundo o un burgués incoloro, por eso el estudio constante de «su tipo» y el esfuerzo llevado a cabo por los intérpretes de «Paname», es verdaderamente meritorio.

Del primero que nos ocupamos, es de Charles Vanel, que ha encarnado un Becot de gran estilo, verdadero tipo de chulo insolente, vengativo, con el cigarrillo y la injuria eternamente entre sus labios, siempre dispuesto a reñir y a matar. El personaje está admirablemente estudiado, hasta en sus más pequeños matices y sin que jamás salga de lo razonable y justo de la vida; es un personaje verdadero, tiene existencia. Todos sabemos que en este género es muy fácil exagerar el papel y caer en lo ridículo, en la caricatura.

Jaques Catelain, desempeña el simpático papel de Milor, con una elegancia deliciosamente afectada. Sus escenas de violencia con Vanel fueron ejecutadas con mucha fogosidad.

La banda siniestra se halla integrada por I. F. Martial y de Mic, además de los anteriormente citados. El papel de el americano «infatigable campeón del régimen «sec» está desempeñado con un humorismo digno de encomio, por el mismo Malikoff.

Los tres papeles femeninos que más se destacan, son: el de la joven, desempeñado por la encantadora Ruth Weyher, la joven americana en donde podemos admirar la frágil belleza de Lia Eibenschutz y el de la tía, bordado maravillosamente por Olga Limburg.

Terminaré manifestando que «Paname» es una película divertida y sabrosa que gustará a todos los públicos, a todas las clases sociales y que no tiene ni un átomo de inmoralidad a pesar de desarrollarse la acción en un ambiente de crápula, de vicio. No obstante, sus figuras se mueven con precisión junto a un lodazal sin enfangarse, ni mancharse. Por el contrario, el amor, es el redentor del Milord; el niño ciego es el guía seguro y bueno de aquel hombre de corazón, mal aleccionado por amigos y jóvenes encanallados, que le hacen caminar por una senda que indefectiblemente le ha de conducir al abismo.

SALA-NOVOA

# LOIS MORAN

Dulce modistilla en la pantalla, tan dulce y modesta en persona

He aquí un caso en que una vez más se desmiente la teoría de que «no siempre se aparenta lo que es, ni siempre lo que se aparenta».

Empecemos, sin embargo, por el principio: Llego a los gigantescos Estudios de la Fox Film en Hollywood y, después de ser anunciado a Lois Moran, por medio de media docena de moles humanas, más conocidas por porteros en esta tierra donde todo es «lo más grande» fui conducido al camarín de la graciosa chica donde me recibí muy cortésmente.

Yo, acostumbrado ya a entrevistar las «prima-donnas» del cine, esperaba, desde luego, hallar en Lois Moran a una de esas tantas chicas a quienes la fama convierte en altaneras y orgullosas, pero pláceme decir que ésta, quizás una de las más afamadas estrellas del cine, es tan modesta y dulce en persona como lo dulce y modesta que se ve en la pantalla.

Mientras charlaba amenamente con mi entrevistada, tuve ocasión de observar la disposición de su pequeño camarín. Todo en él era sencillo, ordenado con tanto gusto y exquisitez, que se veía lindísimo.

Lois Moran es modesta en todo, y particularmente en el vestir. Cuando entrevisté a la joven actriz, llevaba ella un vestidito de calle muy sencillo, compuesto, únicamente, de una blusa de mangas largas unida a una saya blanca plisada y una chaquetita verde con cestitas bordadas imitando bolsillos, y unas florecillas al pecho. Sus zapatillas, en dos tonos, eran de piel fina, pero de horma extremadamente sencilla, con tacones bastante bajos. Y, a pesar de la sencillez y modestia en su ropa, Lois Moran se veía bellísima, presentando un aspecto más bien de colegiala.

La charla de Lois Moran es cual charla de una niña de no más de quince años. Entrevése en sus palabras un gran entusiasmo juvenil y una inocencia harto fascinante. Habla de su trabajo y de su fama cual una chica que hablara de sus muñecas y sus juegos. Su mayor distracción, en sus horas de descanso, la compone el cuidar su hermoso jardín; las flores le encantan. Otra de las cosas que gustan muchísimo a Lois Moran, es la natación, cuyo deporte ejerce todas las tardes en la hermosa piscina al aire libre que tiene en el patio de su linda mansión en Hollywood. A Lois Moran, además, le encantan los niños, acaso porque sus sentimientos son tan infantiles, y, generalmente, se ve en su casa rodeada de varios pequeñuelos.

Según manifiesta Lois Moran, no hace mucho tiempo ingresó en el elenco Fox, y entre las películas que ha hecho para esta casa editora, cuenta como su mayor triunfo la intitulada «Fiebre de publicidad» (Publicity Madness) en la que aparece con Ed- dund Lowe, el muy celebrado «Sargento Quirt» de la hasta ahora insuperable cinta «El precio de la gloria». Actualmente me informa que está tra-

bajando en la producción de «Tiradores certeros» (Sharpshooters) bajo la dirección de J. C. Blystone, película que cree será su mejor creación para la pantalla durante toda su brillante carrera.

Lois Moran no ha amado nunca. Sin embargo, dice que tal vez se deba a que todavía nadie la ha hablado en este sentido, y por lo tanto, ella tampoco ha pensado en ello. Sin embargo, aquí entre nos, queridos lectores, y aunque no es mi intención desmentir

a la simpática Lois, pueden ustedes creer que ¿una chica tan guapa y tan popular como lo es Lois Moran, no haya tenido jamás quien la hubiera hablado de amor? Dejo esto a vuestro juicio.

Al despedirme de mi linda entrevistada, se hizo tomar algunas fotografías que después me envió y, que, entre otras, ilustran estas páginas. Estudie el lector las líneas de esta chica y dígame después que no es encantadora!

## EL ARTE DE NUESTROS LECTORES



George O'Brien

# Un autor ante la filmación de su obra

Un autor, particularmente si ha tenido éxito como autor de la obra más vendible de la temporada, está perfectamente bien si se encuentra en su justo lugar, pero si se halla en los estudios cinematográficos en donde se está filmando su libro, entonces es tan poco deseado como un sacerdote ante una partida de poker.

El capitán Riesenber, autor de «East Side-West Side», es una valiosa excepción de esta regla, puesto que desde que su historia fué a los estudios Fox, ha sido un asiduo visitante de dichos estudios en Nueva York, y todo el mundo allí, desde el director Allan Dwan hasta el más humilde peón le dan la bienvenida cada vez que aparece.

Sucedo que el capitán Riesenber posee esa cualidad rara en un autor: el sentido del buen humor con relación a la crítica de su obra. Así, pues, él no se tira del cabello ni fobia cuando los «hijos de su cerebro» emergen de las manos del director convertidos en personalidades casi diferentes a aquellas con que él al principio las dotara. El ve la necesidad de un feliz término, y comprende la demanda del público por gran cantidad de acción y los consiguientes pasajes cómicos que vengán a suavizar un tanto la aspereza de la obra en general. El capitán Riesenber se da cuenta de estas necesidades. Tal vez esto se debe a que él se creó una base firme de experiencia y contacto con la vida antes de lanzarse a escribir.

En el curso de su carrera, de gran colorido, él ha sido diferentes cosas, pero antes que todo, fué marino y tuvo su preparación en alta mar en navíos de vela que ya casi han desaparecido de los mares.

Hizo su primer viaje dando la vuelta al Cabo de Hornos, en el «clipper shipp» «A. J. Fuller», en 1898, un viaje de diez meses. Más tarde sirvió como oficial en el barco norteamericano «St. Louis». Navegó con otros hábiles exploradores de la partida; pasó un invierno crudísimo en la isla Dane, Spitebergen.

Y todo esto cuando aun no había cumplido los veintiocho años! Por un tiempo dejó sus aventuras para tomar un curso en la Universidad de Columbia y para practicar ingeniería en Nueva York. Pero el mar lo atraía nuevamente y navegó durante dos años como capitán del crucero norteamericano «Newport».

Ahora, a los cuarenta y siete años de edad, se ha dado a escribir, y puesto que él no ha soñado, sino que ha palpado las cosas que escribe, sus obras llevan el sello de la realidad.

Christopher Morie dice acerca de él: «El es poeta y romántico en el corazón, pero cuando expresa su sentimiento, éste es el sentimiento rico y maduro del hombre que generalmente lo guarda para sí mismo».

Al filmar su libro, Allan Dwan ha tratado de conservar la misma ruda sinceridad que más lo caracteriza, y el capitán Riesenber ha expresado re-

petidas veces su satisfacción por la manera cómo éste ha sido manejado.

El libro ha sido escrito, primeramente, como una historia de Nueva York, y su trama es secundaria al desarrollo del carácter y a la creación de ambiente. Cuando Allan Dwan lo juzgó buen material para la pantalla y Riesenber fué llamado por la Fox Film con relación a los derechos de filmar su obra, éste quedó sinceramente sorprendido.

«Me alegro mucho de esto, dijo, porque a mí me parecía que una novela escrita para el cine debía ser toda una trama, un mero bosquejo de una historia, porque el escritor debe tener siempre el cuidado de ver todo lo que puede ser adaptable o no a la pantalla.»

De la obra «East Side-West Side» han sido eliminadas varias páginas de detalles para poder trasladarla al cine, pero Mr. Dwan ha dicho que esto le ha ayudado materialmente a darle mayor sentimiento al todo.

«Es muy interesante para mí vigilar la producción, advertir los cambios que se hacen, y ver los caracteres de mi pluma viviendo y moviéndose ante mis ojos.»

Algunas veces, durante todo un día, el capitán Riesenber se sienta en un rincón, fumando su pipa negra y gruesa, y mirando con sus ojos, azules y penetrantes de marino, la caótica confusión de cámaras, luces Kleig y el constante cambio de escenarios.

Cuando los actores vienen de sus puestos, parecen gravitar sobre él, buscando su aprobación, o en raras ocasiones su juiciosa y siempre constructiva crítica.

«¿Lo hubiera hecho Becka de esta manera, capitán?», pregunta Virginia Valli tímidamente cuando termina su escena en la cual trata de representar la chispeante muchacha de Ghetto de la historia.

Algunas veces es George O'Brien quien lo entretiene con su conversación acerca de barcos, asunto en el cual el simpático héroe de la pantalla no es novicio, habiendo hecho su parte en la Marina durante la guerra mundial.



Lon Chaney

De nuevo viene a hablarle un actor característico, o un rabino de luengas barbas o una pobre vieja vendedora ambulante, tipos perfectamente típicos del barrio hebreo de Nueva York.

Cuando habla con el director Dwan, el asunto recae con frecuencia sobre el manejo de sus «soldados»: en esto, desde luego, encuentran ellos mucho de común: como capitanes, ambos han sentido la necesidad de ejercer disciplina con sus subalternos para lograr el éxito en sus respectivas carreras. Cuando Dwan dice «Cámara», lo que significa el comienzo de una nueva filmación de escena, cada cosa y cada cual salta a su puesto como movidos por electricidad, como según, indudablemente, se precipitan a formar línea los hombres del capitán Riesenber cuando éste, de pie sobre el puente de su barco, dictaba órdenes. En casi todos los ramos, la palabra del jefe es generalmente motivo de discusión de parte de los subalternos, pero tanto en el mar como en el cine, la voz del «amo» jamás se discute y cada cual obedece incondicionalmente.

La popularidad del capitán Riesenber con el director Dwan puede atribuirse, en gran parte, a su extraordinaria habilidad para mantenerse fuera del alcance de la cámara cinematográfica. Nada hay que contrarie tanto a un director como el tener todo listo para tomar una escena y luego descubrir algún intruso en la parte superior de la misma. El hecho de seguir la posición de la cámara y mantenerse fuera del alcance de la misma es un arte exclusivo de gente de estudio, lo que únicamente se adquiere por medio de la práctica. En Riesenber, sin embargo, esto es innato.

Mas un día llegó el momento en que el capitán fuera legítimamente llamado para actuar ante la cámara. El argumento requería un tutor para que instruyera a George O'Brien en ciertos puntos de ingeniería, y, puesto que el capitán es un ingeniero de gran valor y experiencia, el director Dwan le rogó se prestara a desempeñar dicho papel.

Muchos hombres, en primera experiencia ante la cámara, revelan nerviosidad, pero Riesenber desplegó toda la calma y recursos que comúnmente se atribuyen a los marinos. Con las luces reverberando y las cámaras funcionando, él explicó el problema a George, puntualizando la lección con el mango de su vieja y negra pipa.

«¿Cuánto tiempo cree usted que me tomaría a mí para ser un verdadero ingeniero?», preguntó George al terminar la escena.

El capitán sonrió ampliamente, y contestó que probablemente no le tomaría más tiempo que el que le tomaría a él para llegar a ser un verdadero actor. En este momento, Allan Dwan dijo «¡Parón!», y su aparición en el cine fué agregada a la larga lista de las aventuras del capitán Riesenber.